

LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 15 DE OCTUBRE DE 1896

NUM. 308

BELLAS ARTES



SOUVENIR, por Chantre.



Fot. de Hauser y Menet.

PASEO DE LA INDEPENDENCIA.

MADRID POR HORAS

Leo con júbilo, como aficionado, que se está formando una cuadrilla de señoritas madrileñas, en competencia tal vez con las señoritas toreras catalanas.

Señoritas auténticas todas que dicen papá y mamá, según parece, y que habrán estudiado en alguna *pension française* de la calle del Tribulete.

Tomarán la alternativa en la Plaza de Vallecas, cuna del toreo madrileño.

Recuerdo, hace años, cuando la primera época taurino femenina, una corrida en la que mataba una... *mataora*; aquella no era señorita. ¡Qué había de ser! ¡Buena estaba, con un corpiño de percalina morada y un tonelete amarillo, en mallas de algodón verde que le estaban *profundamente* anchas! ¡Válgame Dios, cómo nos reímos aquella tarde!

La mataora, con la espada en la mano, corría por toda la plaza, dándose encontrones con los maletas.

Y el cornúpeto, un cabrito tierno, en pos de ella, pidiéndola el verde de las pantorrillas.

Cuando el toro la iba ya á... morder, llegaban unos areneros, y ¡pum! la echaban como un saco al otro lado de la barrera, donde la recibían en una espuerta llena de paja.

Por fin, armada de valor, se fué al bulto; dió tres pases cambiados, uno banderillero, y ciñéndose bien, tropezó en una naranja y cayó sobre un sombrero de copa que flotaba en la arena.

La *fiera*, se dignó olerla en el suelo, y estornudó melancólicamente al volverse al corral.

El público, siguiendo la broma, exigió que matase al caracol, y la *mataora*, tomándolo en io, no se quería ir de allí sin matar á alguien.

Por fin la presidencia, viendo su obstinación, la tuvo que sacar de la plaza con los Cabestros.

Las señoritas madrileñas dignificarán ahora la *clase*, y abrirán un nuevo horizonte á las famosas donde abundan las niñas casaderas sin novio decidido.

En vez de picar el papel para la pantalla de fantasía, bordar las zapatillas del hogar doméstico ó ensayar el

«Volverán las obscuras golondrinas»

al piano para soltarlo en la reunión cursi, podrán dedicarse como hacen las de Lobanillo al estudio del difícil arte de Cúchares.

Las de Lobanillo son cuatro hermanas, color de aceituna pálida por escasez de alimento, pero de esmerada educación y finos modales.

Tocan el piano á ocho manos entre todas, echan comedias y dramas en Rius á beneficio de su afligido padre para librarle de quintas, según reza el cartel, y hacen manteletas de pañete á precios inverosímiles.

Pero todo es poco en una casa donde la madre necesita desayunarse todos los días con un kilo de chicharrones y el papá no puede tocar el flautín en Romea por haberse tragado una llave en el ensayo de *Charivari*.

El afligido padre, se ha erigido en *maestro* de tauromaquia, y hay que verle en mangas de camisa toreando á su mujer delante de las chicas y poniéndola banderillas en el corsé.

Doña Ermeguncia, hace de toro á regañadientes, porque dice, y tiene razón, que las mujeres pueden desempeñar cualquier profesión de los hombres, menos esa.

—Tú vas á perderlas Telesforo, la pequeña no tiene mano izquierda.

—¡Qué sabes de eso! A ver niña, da un pase contrario á tu madre... ¿Vés? Remátala ahora en las tablas, junto á la camilla.

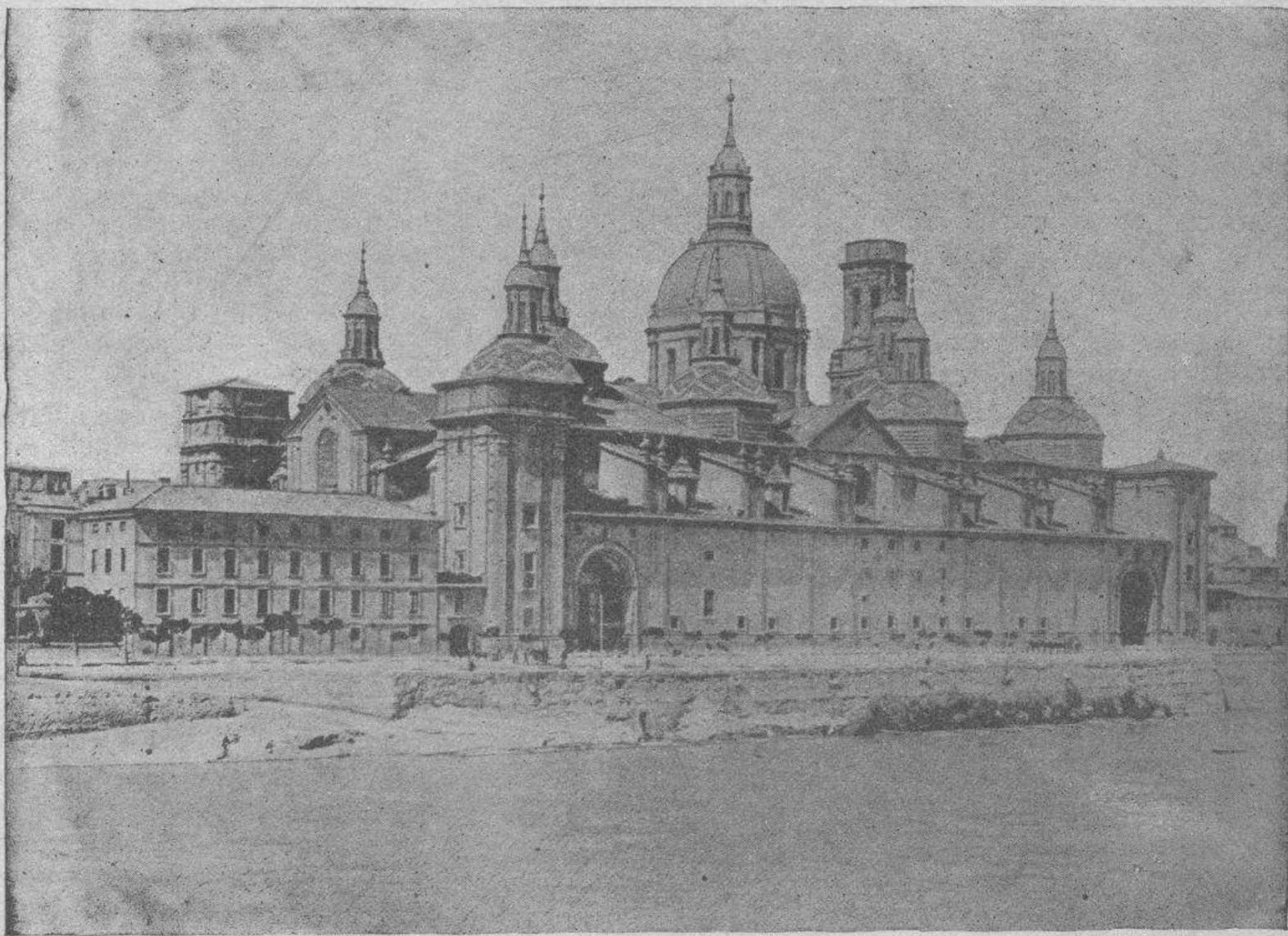
Entre tanto oyen gritos lastimeros en la cocina; el gato acaba de caerse en la fuente del estofado y acuden todos á sacarle con las tenazas, mientras don Telesforo, sin hacer caso de nada, ensaya una suerte nueva, acribillando el sofá del comedor con el bastón de estoque.

Cuando *debuten* las *señoritas madrileñas* se avisará por carteles.

No se reparten esquelas.

JOSÉ BRISSA

VIAJE POR ESPAÑA. — ZARAGOZA



Fot. de Hauser y Menet.

IGLESIA DE LA VIRGEN DEL PILAR.

LA LOCOMOTORA

(CANCION)

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY.

¡Paso á la rauda
Locomotora!
¡Paso, que es hora
De partir ya!
De fuego y humo
Penacho airoso
Ciñe al coloso
La frente audaz.

—¿A dónde irá?

—¡Más allá, más allá, más allá!

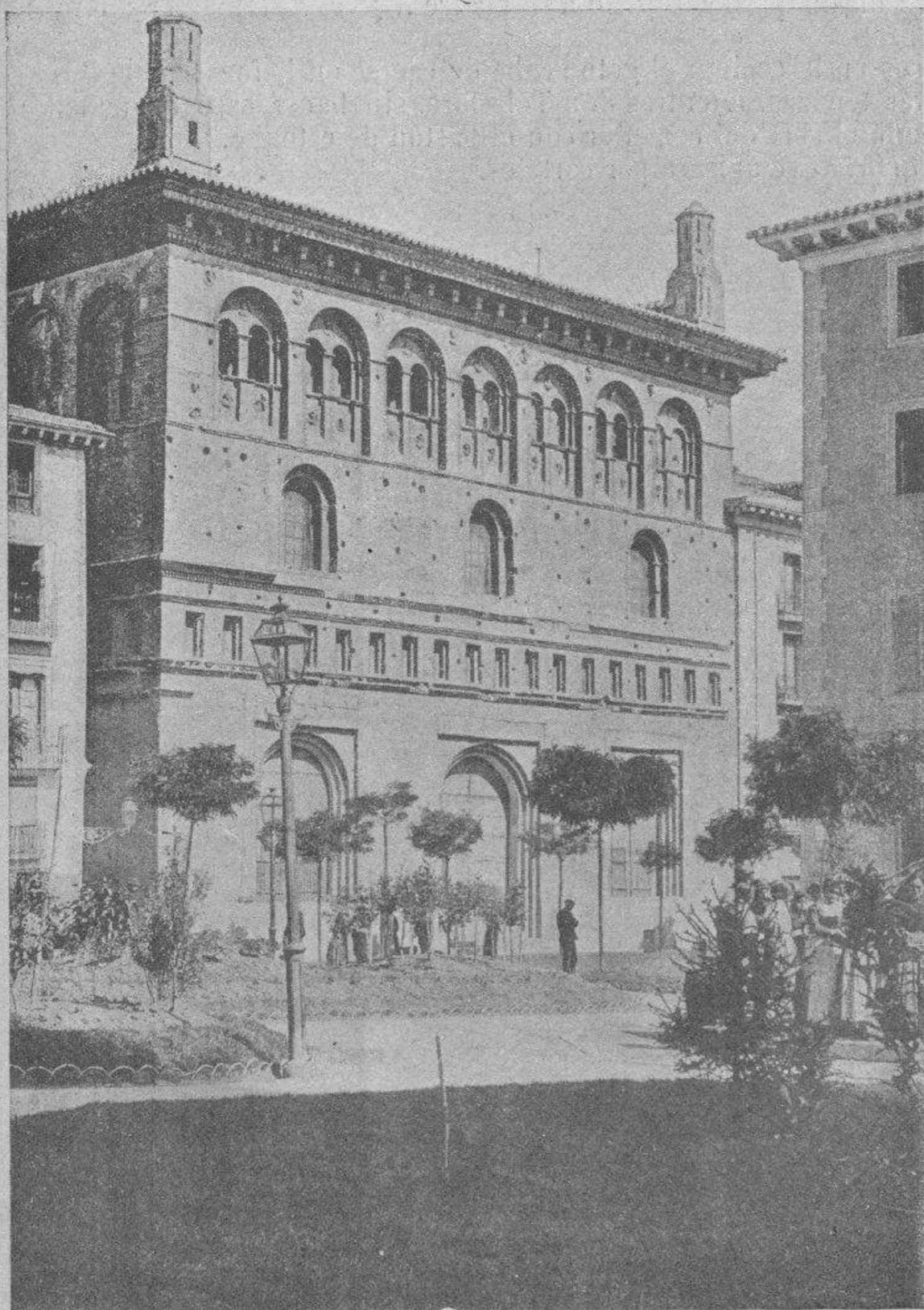
Porque á estorbarla
Nadie se atreva,
Las alas lleva
Del huracán.
Y es, porque todo
Pareja forme,
Su cuerpo enorme,
Su alma, volcán.

—¿A dónde irá? etc.

Rindele al paso
Frutos opimos
El que ayer vimos
Triste arenal:
Y bellas flores
La alegre vía
Donde fué un día
La soledad.

—¿A dónde irá? etc.

VIAJE POR ESPAÑA. — ZARAGOZA



Sobre ella, en nube
De luz sentado,
El genio osado
Del siglo va.
Donde ella pone
Su firme planta,
Nace la santa
Fraternidad.

—¿A dónde irá? etc.

Ella dilata
Los horizontes;
Rotos los montes,
Paso le dan.
Ella, con lazo
Robusto y cierto
Une al desierto
Con la ciudad,

—¿A dónde irá? etc.

Hija del siglo,
Borra fronteras,
Discordias fieras
Y odios al par;
Ansiando que haya
De polo á polo,
Un pueblo solo
Y un Dios no más.

—¿A dónde irá? etc.

¡Ved! ya se mueve
Con vivo anhelo;
Ya tiende el vuelo
Con majestad.
Ya, cual relámpago,
Cruza brillante...
¡Gloria al gigante
De nuestra edad!

—¿A dónde irá?

—¡Más allá, más allá, más allá!

VENTURA RUIZ AQUILERA



Fot. de Hauser y Menet.

LA LONJA.

TROBAS

I

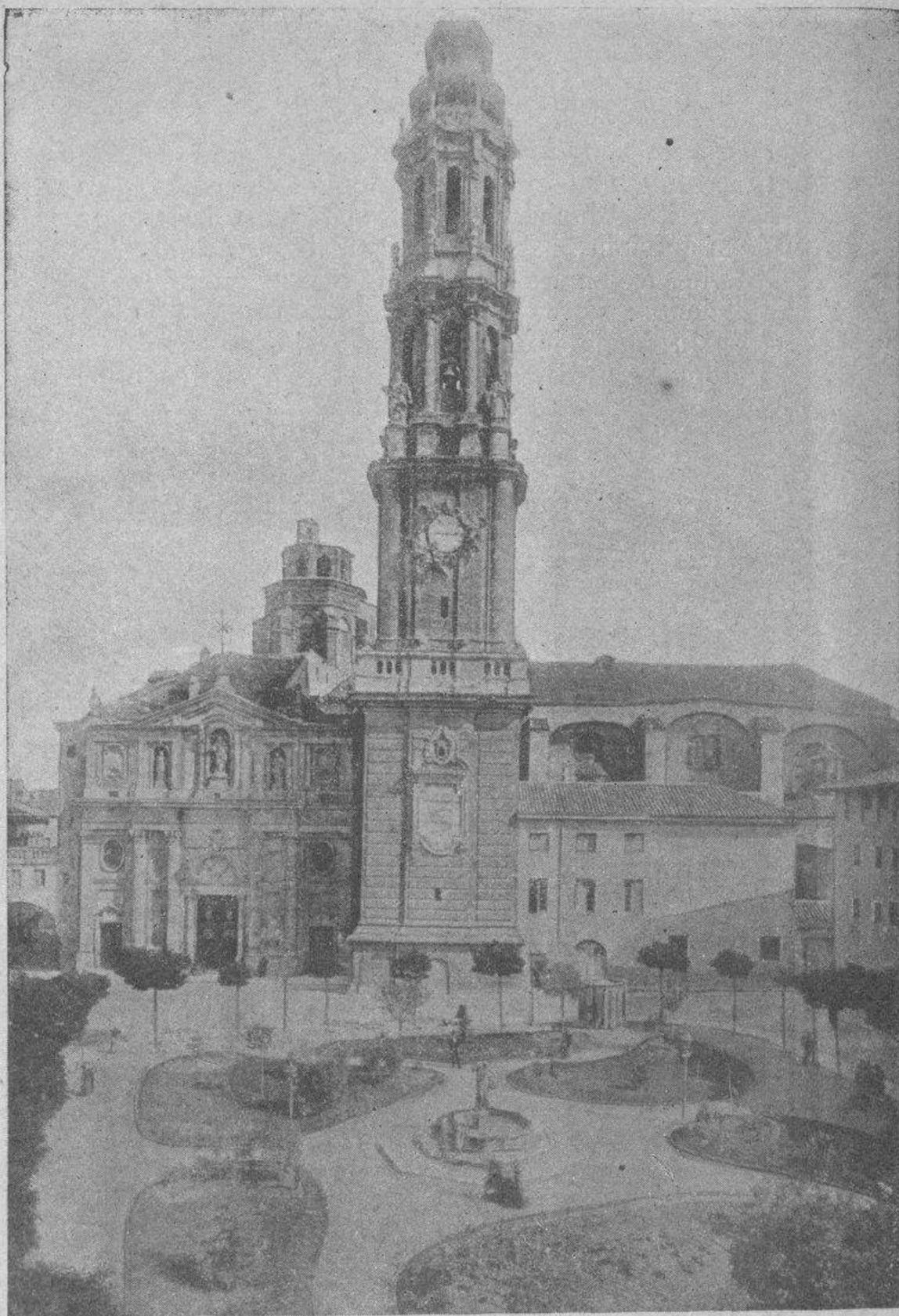
Las primicias le di de mis amores
y ella de hiel dejó mi pecho lleno;
tal de la adelfa las pintadas flores
en los labios que besan sus primores
sientan ingratas su mortal veneno.

II

Quando el sol ardiente asoma
por el cárdeno horizonte,
si la alta nieve del monte
le divisas colorar,
al contacto de su fuego
muy presto en agua trocada
la mirarás desatada
correr en busca del mar.

Eras pura cual la nieve
cuando el sol de los amores
con el color de las flores
pintó tu pálida tez.
Más tarde te vi llorando:
en lágrimas convertida,
tambien tu virtud perdida
la mar buscaba tal vez.

MELCHOR DE PALAU



Fot. de Hauser y Menet.

IGLESIA DE LA SEO.

LOS EXÁMENES

Llegar uno á su casa, encontrar á su mujer con otro y dar un pistoletazo al otro, es la cosa más sencilla del mundo.

El sereno que llega, los guardias que aparecen, el marido que va á la delegación... *al Abanico*... declaraciones, consejos del abogado, la vista y los jurados que absuelven *al culpable*.

Todo esto se desarrolla con una tranquilidad pasmosa; los periódicos dan la noticia del crimen bajo el horrible título de «Asesinato espantoso», el público recibe la impresión del momento, pasa el periódico, pasa el día, pasa la impresión y pasa *el crimen* por nuestros cerebros como las imágenes sobre los cristales de las fotografías que son eternas las que no se rompen y pasajeras como las ilusiones que se estrellan contra el suelo.

¡Las grandes pasiones!... ¡Bah!... ¿Quién era Pepe?... ¡Un Pepe como tantos otros Pepes!

Aprobar el grado de bachiller, llegar á Madrid... la casa de huéspedes... *la tomadura de pelo*, el baile, Fornos, la última hora, el sol que baña la cara del albañil y *enseña* la del trasnochador,

la patrona que no cobra, el catedrático que suspende, los padres que mueren de pena, y Pepe... que muere también de penas, pero más hondas y más grandes, porque muere de penas y amores por *ella*. ¡Ella! ¿Qué falta hace el nombre?...

Pasaron las lluvias del otoño, las heladas del invierno y las escarchas de la primavera, marchitáronse las flores de los almendros, llegaron las violetas, perfumaron el ambiente y, entre el binomio de Newton y *La guerra de las dos Rosas* veía el eterno Pepe los ojos de *ella*... ¿Qué falta hace el nombre?

La quería como todos los hombres han querido... pero *ella* fué como han sido todas *ellas*.

Creo firmemente que entre la china que rueda y arrastra el grano de tierra y lo arroja al abismo existe la lucha y *existe* la brutalidad de la fuerza; para aplastar á *uno* no hace falta una peña, en ocasiones basta con un perdigón para derribar á un hombre.

Esto le sucedía á Pepe; la niña que le quiere, los padres que esperan, la ley que se echa encima diciendo:

«¡En Junio empiezan los exámenes!»

Y él que se pasa las noches en claro y los días en claro también estudiando *razones y proporciones*, repasando los *logaritmos*

y pidiendo á su divina Majestad que le tocara al llegar al examen la tercera lección... ¿Qué es sumar?

De salir bien el continuar en Madrid, la novia, la pasión que se desarrolla, etc., etc.; de lo contrario, las viñas, los riscos, la tranquilidad de la aldea... ¡La mar de oxígeno... pero... nada de hidrógeno!...

—¡D. José Rodríguez!

—¡Servidor!

—¡Haga el favor de sacar dos bolas!

—¡La tres y la quince!

—¿La tres?... A ver el programa.

—Lección tercera. ¿Qué es adición?

—¿Adición?

—¿No lo sabe usted?

—¿Adición?

—¿Sabe usted lo que es sumar?

—¡Es la operación que consiste en...!

—Pues es lo mismo...

MARIANO DE ROJAS



Fot. de Hauser y Menet.

LA TORRE NUEVA. (Derribada).

El tren eterno

—¡Alto el tren!

— Parar no puede.

—¿Ese tren? ¿á dónde va?

—Por el mundo caminando en busca del ideal.

—¿Cómo se llama?

—Progreso.

—¿Quién va en él?

—La humanidad.

—¿Quién le dirige?

—Dios mismo.

—¿Cuándo parará?

—¡Jamás!

MANUEL DE LA REVILLA

BELLAS ARTES



ASTRO, por Luis Perrey.

BELLAS ARTES



EL PRIMER DESAYUNO, por Zuber-Buhler.



COLOQUIO DE AMOR, por A. Guillon.

BELLAS ARTES



DESCANSO, por Bronillet.



PROPOSICIONES, por Deully.

UN COMPROMISO

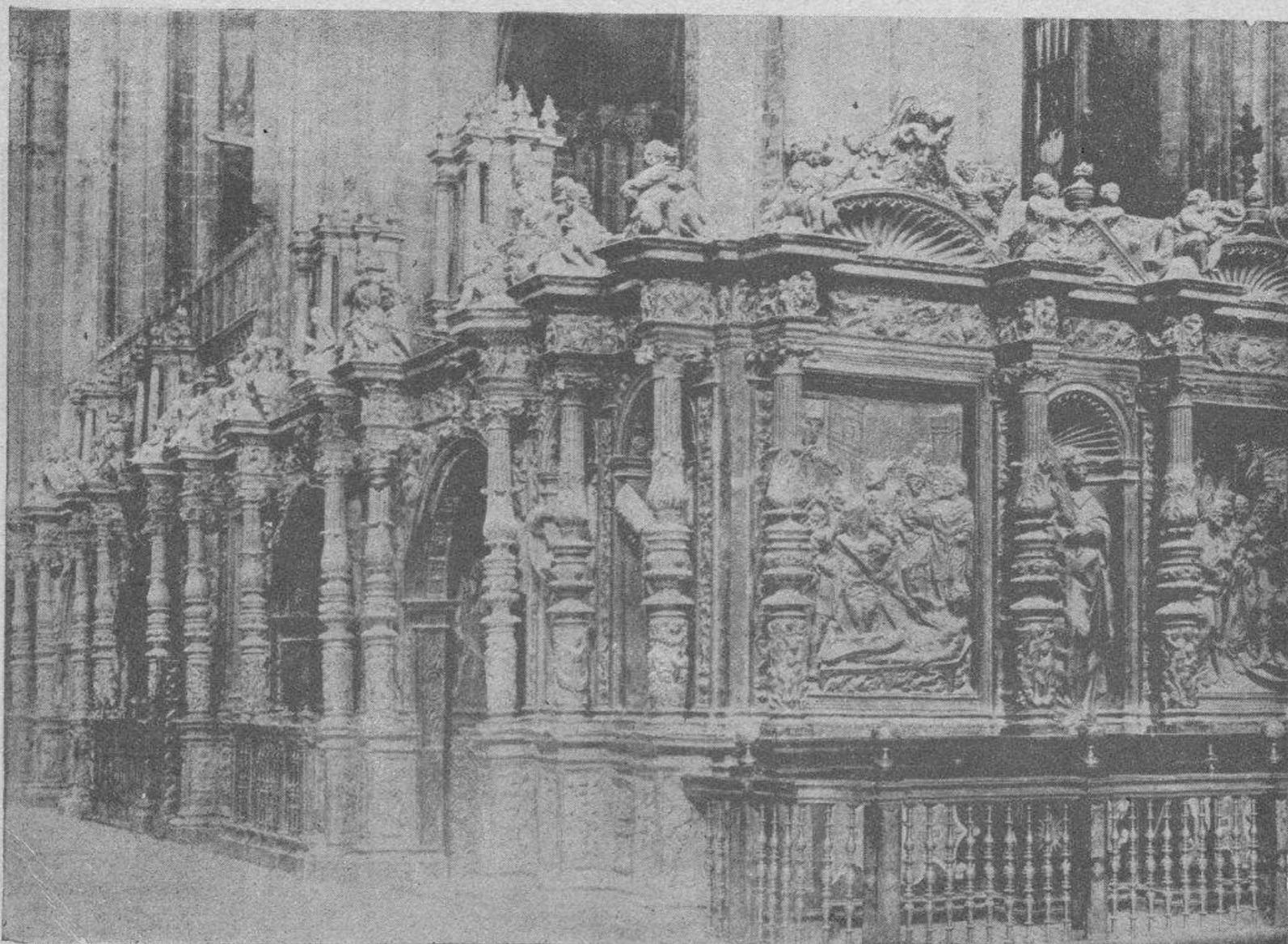
Pues señores es el caso
que la esposa de Fidel,
que á pesar de sus cuarenta
es una buena mujer,
me hace estar desde hace tiempo
en una duda cruel
por razones que ahora mismo
van ustedes á saber.
Fidel, amigo del alma
al que quiero mucho y bien
es un marido modelo
que idolatra á su mujer,
la cual mujer no parece
que quiere mucho á Fidel
yo no sé por qué razones
ni las pretendo saber.
Pero es el caso que viene
hace ya cerca de un mes
mirándome con ternura,
convidándome á comer
para ponerse á mi lado
y tocarme con el pie,
y haciendo otras mil diabluras
y cosas de este jaez.

Yo al principio no hice caso
ninguno, pero después
me hice cargo de las cosas
y una noche la guiñé
el ojo izquierdo; la indina
me guiñó el ojo también
y me dijo unas palabras...
¡vamos! dándome á entender
que si yo no me atrevía
seria... no sé por qué.
Y aquí empiezan mis apuros.
¿Voy á casa de Fidel?
pues estoy constantemente
sudando gotas de pez,
haciendo un papel ridículo
delante de su mujer,
sacrificándome en vano
sin que lo agradezca él
y expuesto á caer un día
donde no quiero caer.
¿No voy? Pues viene á buscarme
ligero como un lebrél
diciéndome que en su casa
todos me quieren muy bien

y que si yo soy su amigo
le debo corresponder
á su afecto, visitándole
por lo menos una vez
cada día, y de visita
estar dos horas ó tres.
¿Se lo aviso? ¡Cá, es inútil
por que no lo ha de creer
y se enfadará conmigo!
¿Le digo algo á su mujer?
pues es capaz de acusarme
como á otro casto José
¡y si ella se lo dijera
si lo creería Fidel!
¡Y aquí me tienen ustedes
sin que sepa lo que hacer!
Vamos, lector reflexione
y diga qué haría usted...
¡pero, no! no me le diga
por que de sobra lo sé,
puesto que no siendo amigo
del infeliz de Fidel
¡estaría usted hace tiempo
asociado á su mujer!

FEDERICO CANALEJAS

VIAJE POR ESPAÑA. — ZARAGOZA



Fot. de Hauser y Menet.

DETALLE DEL TRASCORO DE LA SEO.

I

El *Talento* y la *Fortuna*
se llegaron á encontrar,
y uni6los la *Providencia*
con la bendici6n nupcial.

Fué padrino de la boda
El *Acaso*, que á pasar
acertó en aquel momento,
y fué la *Oportunidad*

la madrina, pues llegó,
como en ella es lo usual,
tan á buen tiempo, que nadie
le pudo el puesto quitar.

De aquella uni6n nació el *Éxito*,
grande, hermoso sin igual,
como nuncio de venturas
y de bienes y de paz.

La *Fama* tan fausta nueva
salió luego á pregonar,
produciendo con sus voces
sensaci6n universal;

y por ellas atraídos
acudieron sin tardar
el *Entusiasmo*, tan pobre,
que no pudo ofrecer más

que *vivas!* himnos, coronas
de laurel y de arrayán,
farolitos de papel
y banderas de percal;

la *Envidia*, teñido el rostro
de una lividez mortal,
con débil sonrisa, en vano,
queriendo disimular;

la *Adulaci6n*, con lisonjas,
pretendiendo ir más allá
que el *Entusiasmo*, quemando
incienso sobre un altar,

con una cara de Pascuas
tan exagerada, ya,
que si era cara ó careta
no se pudo averiguar,

y encubriendo al *Interés*,
que se ocultaba detrás
echando cuentas y haciendo
números con mucho afán

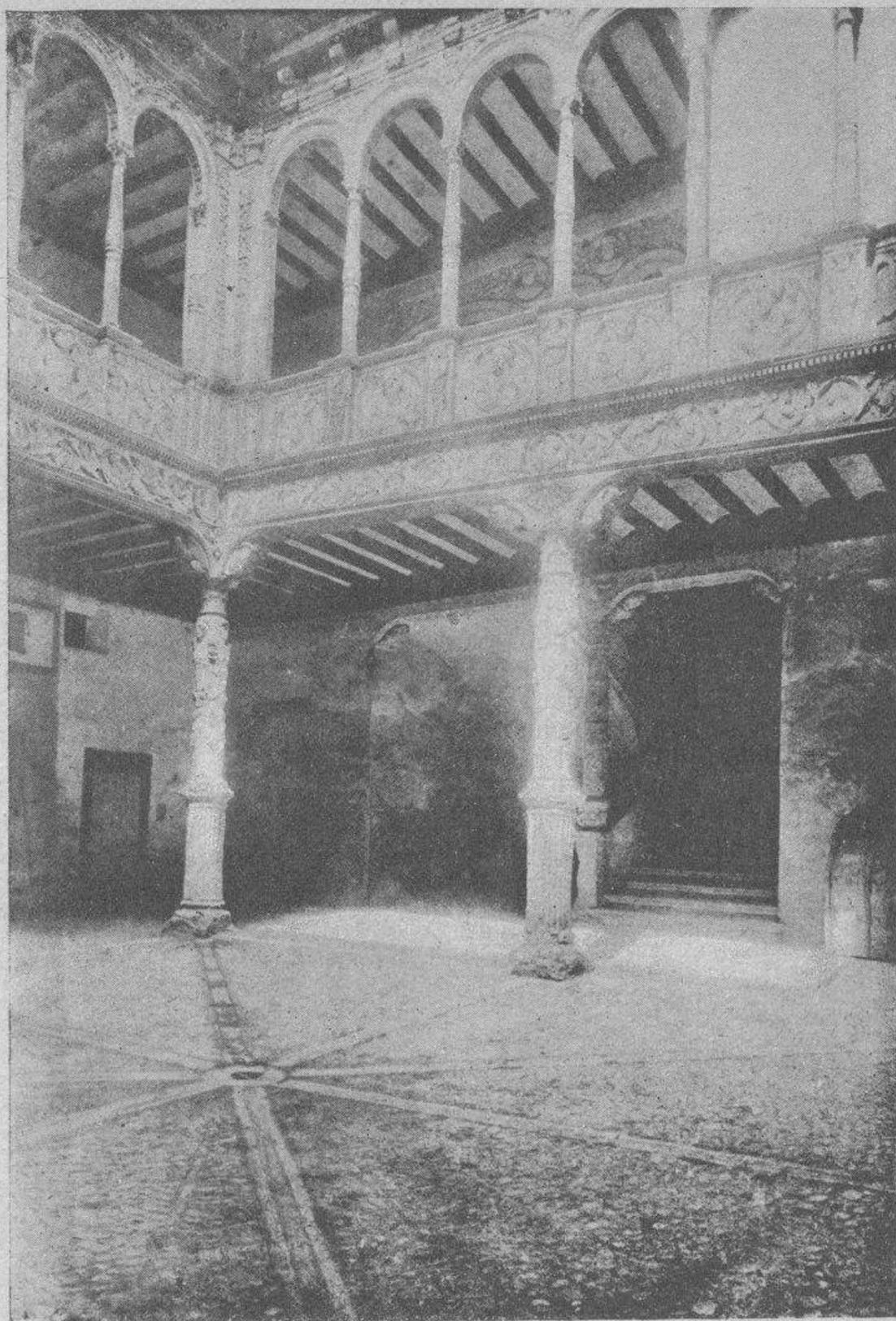
II

El *Éxito* en pocos días
creció, se hizo colosal,
amamantado y nutrido
por la *Popularidad*,

pero calló el *Entusiasmo*
cansado al fin de gritar,
y el *Talento*, que anhelaba
societo y tranquilidad,

sobre los frescos laureles
que aquél traje, en santa paz,
contento y rendido, echóse
á dormir y á descansar.

La *Fortuna*, que fué siempre
loca y voluble deidad,
inconstante por costumbre,
por condici6n desleal,



Fot. de Hauser y Menet.

PATIO DE LA CASA DE LAS INFANTAS.

de aquel sueño aprovechóse,
y abandonando su hogar,
se marchó con el *Dinero*,
que siempre le gustó más.

Solos con el pobre mozo
quedaron, para su mal,
el *Interés* y la *Envidia*
y la *Adulaci6n* falaz,

y el aturdido *Entusiasmo*
con su imprudente amistad,
y entre los cuatro, del *Éxito*
dieron fin breve y fatal.

El *Interés* le quitó
cuanto le pudo quitar;
la *Adulaci6n*, con su incienso,
lo trastornó más y más;

el *Entusiasmo*, anhelando
agrandarlo sin cesar,

lo estiró de tal manera,
que lo dislocó al final,

y la *Envidia*, pretendiendo,
por el contrario, tenaz,
reducirlo y achicarlo,
estrujólo sin piedad.

Sucumbió el *Éxito*. Todos,
cuando no existía ya,
dudaban si su existencia
fué ilusi6n ó realidad.

La *Indiferencia* enterrólo
en ignorado lugar
sin poner sobre la fosa
epitafio ni seña.

Y cuando alguno se acerca
por acaso á donde está,
se encuentra con el *Olvido*,
que no le deja pasar.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

LA IGLESIA FRIA

(TRADUCCIÓN DEL GALLEGO POR ANGEL R. CHAVES.)

Aun hoy sobre el llano,
del monte en el medio,
levántase altivo,
hidrónico y negro
cual cadáver de muerto hipopótamo,
de lepra cubierto,
rodeado de musgos y gramas
el torso deforme de viejo convento.

Sus ya corroídas
agujas de hierro,
quejarse parecen
del paso del tiempo;
y de lejos, sombrías é inmóviles
semejan los dedos
de una mano gigante que busca
el rayo que tarda de la ira del cielo.

De la alta campana
pesada cayendo,
la fuerte cadena
con triste cimbreo,
cuando inquieto, al caer de la tarde
azótala el viento,
una sierpe parece encantada
que guarda las ruinas silbando y gruñendo.

Cuchillo en la mano,
de punta el cabello,
y en sangre teñido
de pobres viajeros,

hubo un tiempo en que amparo y asilo
halló en el convento
el bandido feroz que los frailes
que á Praga quemaban, en salvo pusieron.

De monje vestido
como ellos, el reo
pasó en un día mismo
á santo de réprobo,
y del cuello que el hacha del rollo
estaba pidiendo,
la polilla salió que excomulga
á Colón el audaz navegante y al gran Galileo.

Doncellas forzadas,
pobres sin sustento,
pedían en tanto
amparo y remedio;
y la ley, del horror y del crimen
hambriento escudero,
del sagrado á la puerta quedaba
de rabia y de cólera los dientes crugiendo.

En mis solitarios,
nocturnos paseos,
sucédeme á veces
llegar al convento;
y al fulgor de la pálida luna
parece que veo
una negra visión, que en las ruinas
¡qué tiempos! me dice, y digo: ¡qué tiempos!

MIGUEL CURROS Y ENRIQUEZ



PRIMAVERA, por León Perrault.

PERFILES

Y Bonares



Quedó probada la precocidad de los niños de fines de siglo, y alguien extrañará que nada dijera de las niñas.

Es que éstas han sido precoces siempre.

Su prurito fué en todos tiempos ser mujeres ó parecerlo al menos.

Se aumentan la edad, rabian por vestir de largo y adoptan un aire de gravedad que contrasta no pocas veces con el de su propia madre.

Apenas levantan tres palmos del suelo, ya no quieren enseñar las pantorrillas, ni llevar el pelo suelto, ni estar sin novio.

Hay niñas coquetas de diez años que traen revueltos á media docena de estudiantes de primero de latín y que han dado lugar á más de un lance de honor á puñetazo limpio y á más de un drama pasional de esos que consisten en quedarse sin cenar, ó recibir algún azote del papá tirano.

Apenas pueden llegar de puntillas á la ventana ó asomarse al balcón subidas en un taburete, ya se las ve pe-lando la pava con un galán de pantalón corto, y más de una vez hasta con uno bigotudo, porque esto de tener novio con bigote es su sueño dorado.

La naturaleza ha hecho á la mujer físicamente más precoz que al hombre, y las hay que á los trece años ya son esposas y tienen que subirse en una silla para acostarse.

No es raro ver á una niña que ayer jugaba á las muñecas, cargada con uno ó dos roros auténticos, y al preguntarla por su procedencia, responde muy ufana:

—Son hijos míos.

Creo que ha dicho alguien, y si no lo ha dicho lo digo yo, que la carrera de la mujer es el amor, y siendo así, no se extrañará que hable de su precocidad solamente desde este punto de vista.

Yo he conocido una viuda de catorce años, con un hijo de algunos meses.

Conocí un matrimonio que estuvo á punto de pedir el divorcio á consecuencia de un grave disgusto doméstico.

El marido había sorprendido á su mujer jugando á la gallina ciega con otros muchachos, entre los que había un rival de nueve años.

Esto sucedía mientras el confiado marido jugaba con unos soldados de plomo, en compañía de un amigo de colegio.





¿Que es locura de los padres dejar casar á sus hijos á esa edad?
No lo niego; pero así sucede cada día.
Hay madre que casa á su hija para destetarla.
Y más de un matrimonio debiera salir á paseo con andadores y chichonera.

No hace mucho me encontré á una antigua doncella que yo tuve y llevaba dos niños de distinto sexo, uno en cada brazo.

—¿Te dedicas á niñera?— la pregunté.

—No, — me dijo; — sirvo en casa de estos señores.

—En casa de sus padres, dirás.

—No; en su propia casa.

—¿Son huérfanos?

—No, señor; son marido y mujer.

Nada digo del resultado que dan estas uniones prematuras á la sociedad y al individuo.

La educación de la familia y el gobierno de una casa en manos de criaturas; una prole raquítica; una vejez anticipada; un ejemplo pernicioso, y otra infinidad de calamidades que á cualquiera se le alcanzan y que es inútil enumerar.

No es la menor, la muerte de la industria de juguetes.

Los niños ya no juegan más que con sus novias ó con sus novios, según el sexo.

Juguete caro y delicado, y á más peligroso.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ

Dibujos de XAUDARÓ.



DOS CARTAS

I

Señora doña Asunción
Zavaleta del Rincón:
Muy señora... de su esposo:
Aprovecho muy gustoso
esta feliz ocasión
en que estoy algo inspirado
y un tanto desocupado
para decirla en quintillas
que corren ciertas hablillas
que me traen muy preocupado.
Andan diciendo que usted
se la pega á su marido;
si esto es cierto no lo sé
pero lo que si sé es que
no soy yo el favorecido.
Mas sin embargo la gente,
con cinismo impertinente
me señala como amante
de usted y esto francamente
me pone de mal talante.
Si todo ello verdad fuera
(cosa que me agradería)
crea usted señora... *mi*
lo que la gente dijera
nada se me importaría.
Pero que den en decir
que soy amante de usted
sin que lo sea, esto á fe
no lo debo consentir,
y no lo consentiré.
Además yo soy formal
y como es muy natural,
la mentira en mi no ajusta
siempre la verdad me gusta
sea en mi bien ó en mi mal.

Así que, desesperado,
con afán he procurado
dar solución á este asunto
y... oiga usted punto por punto
lo que sobre él he pensado:
Aunque somos inocentes
hacer callar á las gentes
no es fácil de conseguir
pues cuando dan en decir
son muy poco transigentes.
Por tanto soy de opinión
que ante aquella sin razón
deberíamos hacer
que cierto llegase á ser
lo que ahora es figuración.
Y en este caso sería,
por justa, más llevadera
esa critica severa
y... además yo ganaría...
lo que su esposo perdiera.
Así, pues, si mi opinión
no le parece á usted mal
mándeme su aprobación.
Está á su disposición
y besa sus pies

Luis Real.

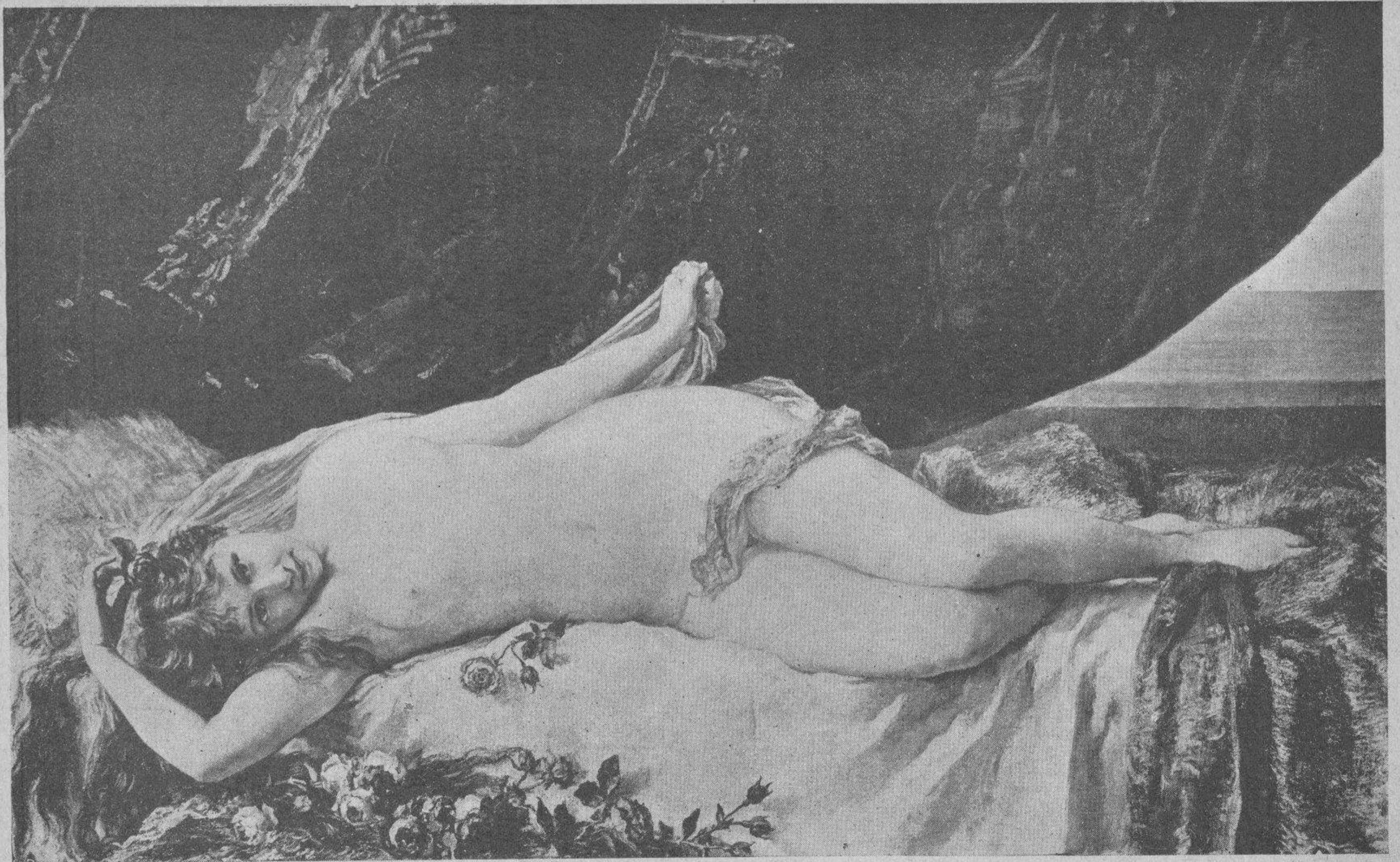
II

Señor don Luis Real:
Mi esposo
es un vejete achocoso,
déspota, avaro, gruñón,
flaco, feo, frio y soso
y... nada más

Asunción.

Por la copia

VALENTÍN MONZÓ



FANTASÍA, por Briand.

MISCELANEA

Don José, que es un necio, ve á un campesino que anda descalzo y le pregunta:

—¿Pero cómo puede usted andar sin zapatos?

—Ya estoy acostumbrado. Además, este calzado dura mucho.

—Pues todavía duraría más si le pusiese usted unos clavos.

El zapatero detiene al médico:

—¿Cómo sigue el enfermo?

—Muy mal; tendré que cortarle ambas piernas.

—¡Por Dios, no lo haga usted hasta que me pague un par de botas que le estoy concluyendo!

—Caballero, no tengo recursos.

—¿Está usted cesante?

—No, señor; soy abogado. Por eso digo que no tengo recursos... de casación.

Los tripulantes de un buque deciden librarse del capitán.

Cuando el buque llega á puerto, la autoridad se apresura á castigar el crimen.

—¿Por qué habéis ahogado al capitán? — pregunta el juez.

—Por hacerle un favor. Somos muy obedientes. El nos dijo: «No me asesinéis, arrojadme al agua...» Y nosotros lo hicimos.

Visitando un forastero la catedral de Toledo, le dijo un *cicerone*:

—Esta es la escopeta con que entró en Toledo Alfonso VI.

—Pero hombre, — dijo el forastero, — si entonces no había armas de fuego.

—Pues bien, — dijo el guía, — esta es la escopeta que hubiera querido tener Alfonso VI para conquistar á Toledo.

En un restaurant:

—¡Mozo!

—¡Señor!

—¿Tienes algo caliente?

—Sí, señor; muchas gracias, los pies.

Acusado un paleta ante el alcalde, porque cuando iba por vino á una tienda se lo bebía, replicó:

—Es falso y lo pruebo.

—Si lo pruebas te lo perdono, — dijo el demandante.

—Pues vamos, no me lo bebo cuando voy; cuando me lo bebo es á la vuelta.

Perdonáronle en gracia á la ocurrencia, y aun le regaló el alcalde una copita.

El escribano. — Vengo á practicar el embargo.

El comerciante. — Protesto.

El escribano. — Yo cumplo con mis deberes.

El comerciante. — Es usted un pillo, un ladrón, un...

El escribano (escribiendo). — «El ejecutante se negó á todo procedimiento, insultándome de palabra con los términos de «ladrón» y «pillo». Lo que afirmo como verdadero y de ello doy fe, etc., etc.»

—No deje usted que su niño haga hondas, — decían á una mamá. — Con las hondas se tiran piedras.

—Bueno; se tiran piedras... á los demás.

Un hombre viaja con su mujer y con su suegra.

A ésta le pregunta el yerno:

—¿Le molesta á usted el humo del tabaco?

—Al contrario. Me gusta mucho.

—¿Sí? Pues entonces no fumo.

Del libro de una coqueta:

Cuando una mujer quiere que un hombre la siga, lo primero que hace es fingir que huye.

Acusaba un hombre grave á una señora joven de que siempre anduviera en galanteos. — A lo menos, díjole, los irracionales tienen sus épocas fijas. — Por eso son bestias: respondió ella.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Propietario:

Pedro Motilba.

Director:

V. Suárez Casañ.

Rambla del Centro, kiosco número 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Semestre..	5 ptas.
Año.	8 »
Extranjero y Ultramar.	15 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. Pago adelantado.

Imprenta LA ILUSTRACION, á cargo de Fidel Giró. Paseo de San Juan, 168 — Barcelona.